

La Doctrina Monroe y su aplicación en la intervención militar de los Estados Unidos en República Dominicana 1916-1924

Carlos Caballero

Universidad de Panamá

Panamá

Caballerocarlos16@outlook.com

<https://orcid.org/0009-0005-9306-9326>

Recibido 28/3/25 – Aprobado 28/4/25

Resumen

En el año 2023, se cumplió los 200 años de la promulgación de la Doctrina Monroe, la misma ha sido uno de los grandes artífices de la política exterior de los Estados Unidos de América, a través de todo este tiempo, aplicándose dependiendo las circunstancias, intereses y necesidades, cuando el presidente James Monroe, promulgó los postulados de la Doctrina Monroe, proyectó la visión de cómo los Estados Unidos podía sacar provecho de ese escenario de incertidumbres, revoluciones, emancipaciones, inestabilidad, característico del siglo XIX, en relación a las recién creadas naciones latinoamericanas. Sin embargo, para el siglo XX, muchas naciones latinoamericanas lamentablemente, no habían podido superar ciertos obstáculos para la consolidación de un Estado bien fortalecido a través de sus instituciones y los miembros que conforman su sociedad; cabe resaltar, que ese escenario de inestabilidad social, económica, política, cultural, entre otros aspectos fue aprovechado por los Estados Unidos para aplicar su visión política imperialista para alcanzar esa hegemonía geopolítica sobre todo en aquellas naciones en la que la inestabilidad gubernamental imperaba, y es el caso de la situación de la República Dominicana en las primeras décadas del siglo XX y la aplicación de la Doctrina Monroe por parte de los Estados Unidos ante tal situación.

Palabras claves: Doctrina, geopolítica, imperialismo, ideología.

THE MONROE DOCTRINE AND ITS APPLICATION IN THE UNITED STATES MILITARY INTERVENTION IN THE DOMINICAN REPUBLIC 1916-1924

Abstract

In 2023, it was the 200th anniversary of the promulgation of the Monroe Doctrine, it has been one of the great architects of the foreign policy of the United States of America, throughout all this time, being applied depending on the circumstances, interests and needs, when President James Monroe promulgated the postulates of the Monroe Doctrine, projected the vision of how the United States could take advantage of that scenario of uncertainties, revolutions, emancipations, instability, characteristic of the nineteenth century, in relation to the newly created Latin American nations. However, by the twentieth century, many Latin American nations had unfortunately not been able to overcome obstacles to the consolidation of a well-strengthened State through its institutions and the members that make up its society; It should be noted that this scenario of social, economic, political, cultural instability, among other aspects, was taken advantage of by the United States.

Keywords: Doctrine, geopolitics, imperialism, ideology.

Introducción

Sobre los postulados de la Doctrina Monroe y la aplicación de los mismos a lo largo de la política exterior de los Estados Unidos desde su pronunciamiento por el presidente James Monroe, el 2 de diciembre de 1823, se ha generado una diversidad de enfoques e interpretaciones sobre los objetivos de esta doctrina y la aplicación desde el siglo XIX hasta la actualidad; en este estudio se ha procurado aplicar una metodología de carácter cualitativa a través del análisis e interpretación sobre aquellas publicaciones, textos y documentaciones que han abordado los fines de la Doctrina Monroe y su aplicación en la intervención militar en la República Dominicana desde 1916 hasta 1924, con la retirada de las tropas estadounidenses.

Sin embargo, no fue hasta principio de la década de 1940, que finalmente los Estados Unidos, abandona el control de las aduanas de la isla cuando los dominicanos pudieron cumplir en gran medida sus compromisos financieros, al mismo tiempo las autoridades estadounidenses se aseguraron su esfera de influencia y su política injerencista, asimismo, se ha abordado las causas y consecuencias que motivaron a los Estados Unidos a ocupar militarmente un Estado completamente soberano, libre e independiente, evidenciando la aplicación de su política imperialista e

injerencista como objetivo vital de su política exterior sobre todo en la región latinoamericana.

El triunfo de los Estados Unidos en la Guerra Hispano Estadounidense en 1898, donde de una manera rápida y efectiva logra vencer a las tropas españolas establecidas en Cuba, en la que España pierde también Puerto Rico, en América y las Filipinas y Guam en el Asia Pacífico, esta victoria le demostró a las autoridades estadounidenses lo imperante de pactar un tratado para adquirir la obra sobre la construcción del Canal de Panamá, la misma era de vital importancia para la proyección y aplicación de su política exterior para alcanzar esa hegemonía sobre todo en aquellos países cuyos gobiernos habían creado estados fallidos o administraciones deficientes.

Muchas de estas naciones recurrieron a la ayuda financiera de las potencias desarrolladas sobre todo los Estados Unidos, sin embargo, ese apoyo financiero brindado por las autoridades estadounidenses vino acompañado de una serie de intervencionismo sobre estas naciones fragmentadas productos de las constantes disputas entre los diferentes grupos de poder, una maltrecha economía, sistemas educativos muy deficientes y una constante mentalidad sobre la dependencia de las naciones desarrolladas para alcanzar cierta estabilidad y prosperidad.

La pujante potencia de los Estados Unidos, ante todo este escenario de inestabilidad sociocultural, económico y política no dudó en aplicar todo su poder a través de los principios de su política imperialista de principios del siglo XX, conocida como "la política del Big Stick o El Gran Garrote", condicionando a estas naciones latinoamericanas sobre todo de América Central y el Caribe, al subdesarrollo de las mismas, aparte de aprovechar sus recursos naturales, sus materias primas para fortalecer su producción mercantilista para luego convertir a estas naciones latinoamericanas en consumidoras de los productos manufacturados estadounidenses.

Es importante mencionar que ante la incapacidad de las naciones latinoamericanas de hacerle frente y cumplir con los compromisos financieros adquiridos con los Estados Unidos sobre todo y otras potencias europeas, los ocupaban militarmente hasta saldar sus deudas o llegar a acuerdos inquisitivos sobre esos pagos, y al mismo tiempo aprovechan para establecer una campaña para imponer una colonización sociocultural como método de conquista para que la población del país invadido los vean como los grandes redentores del país y condenen las desatinadas acciones de quienes han administrado el Estado dominicano siendo esto un obstáculo para alcanzar ese pleno desarrollo en todos los aspectos.

En ese sentido, la intervención estadounidense en República

Dominicana desde 1916 hasta 1924, sumado a otras intervenciones y ocupaciones militares en Centro América y el Caribe, es el vivo ejemplo de una política inquisitiva que persiste hasta el día de hoy, lo que evidencia que la región latinoamericana, sigue siendo su zona de influencia de mayor importancia y no importa los medios que apliquen para seguir conservándola.

Los cimientos de la aplicación de la doctrina Monroe en Latinoamérica

Justamente, un 2 de diciembre de 1823, el presidente James Monroe, durante su discurso a la nación de los Estados Unidos expresó los postulados de lo que más adelante se convertiría en la famosa Doctrina Monroe, entre ellos La No Intervención, No Colonización y el Círculo de las Dos Esferas, bajo estos parámetros las autoridades fueron fraguando poco a poco la política injerencista que se consolidó sobre todo en el siglo XX, cabe señalar, que esta promulgación coincidió con el periodo de los movimientos emancipadores de las colonias americanas bajo dominio español, aunque algunos de estos territorios ya habían alcanzado su independencia.

No obstante, el proceso independentista no había concluido en todas las posiciones españolas en América, y sobre los territorios ya declarado independientes de la corona española existía cierto ambiente de inseguridad porque persistía la idea de una reconquista por parte de España, con el apoyo de la Santa Alianza, este escenario le brindaba la oportunidad a los Estados Unidos, de sacar ventaja de la misma y aplicar los postulados de la Doctrina, "La decisión del presidente Monroe de reconocer a las nuevas naciones independientes de América Latina señaló a las potencias europeas que los Estados Unidos estaban interesados ahora en desempeñar un rol mayor en los asuntos de esta región" (Kryzanck, 1987, p. 43).

Las declaraciones del presidente Monroe en 1823, fortalecieron las aspiraciones de los Estados Unidos en contrarrestarle influencia a las potencias europeas en el continente americano y afianzar su política capitalista en la región latinoamericana por medio del mercantilismo, al respecto García (2019) sostiene lo siguiente:

El secretario de Estado Adams condenaba al colonialismo europeo, no sólo porque el mismo pretendía quitar valiosos territorios a América, sino porque la presencia de las potencias europeas cerraba las puertas del comercio estadounidense, que ya para esa época se extendía hacia el Pacífico, en América del Norte. Por eso el mensaje del presidente fue claro en señalar que el continente americano no debería ser considerado en

adelante, como sujeto a futuras colonizaciones por ninguna de las potencias europeas (págs.: 68-69).

Es importante mencionar que acontecimientos como la Guerra los Estados Unidos con México de 1846-1848, en las que este último país pierde gran parte de su territorio, la firma del Tratado Mallarino-Bidlack en 1846, entre las autoridades de Nueva Granada y los Estados Unidos, el fenómeno de la Fiebre de Oro (1848) y sus repercusiones en América Central, la construcción del Ferrocarril de Panamá (1850-55), las intervenciones militares en Centroamérica, estos y otros sucesos sirvieron de cimientos para que las autoridades estadounidenses aplicaran los postulados de la Doctrina Monroe junto con la visión del Destino Manifiesto frente a las pretensiones europeas en América Latina e iniciando un proceso de neocolonización para las recién creadas naciones latinoamericanas a merced de los intereses de los Estados Unidos.

Lamentablemente, producto del costo de las guerras independentistas latinoamericanas muchos de los recién creados estados nacionales se establecieron con algunas precariedades y muchas limitantes sobre todo económicas, situación que los condicionó irónicamente a solicitar préstamos a aquellas naciones que en algún momento se beneficiaron de las mismas durante el periodo de colonización como es el caso de España, entre otras, aunado a esa limitante socioeconómica asimismo es importante recalcar las disputas internas por la implementación de un modelo socioeconómico y político entre conservadores y liberales, estos sucesos mermaron mucho la consolidación de un estado bien estructurado y fortalecido en todos los aspectos.

El siglo XX, inaugura en algunos países latinoamericanos un escenario de inestabilidad producto de las constantes pugnas que desarrollaron la mayoría los grupos políticos que se disputaban el poder, lo que generó una situación de incertidumbres y limitado desarrollo para algunas de estas naciones, como consecuencia, muchos de los Estados Latinoamericanos se vieron en la obligación de solicitar ayuda financiera para ejecutar los proyectos de carácter socioeconómicos y de esta forma fortalecer al Estado, estos países adquirieron esos compromisos financieros tanto con algunas potencias europeas al igual con la emergente potencia de los Estados Unidos, en el caso de República Dominicana, Tejera (2016) nos dice que:

A cambio de los recursos externos, Báez y Lilís les entregaron las aduanas del país a esos prestamistas, para que recaudaran los fondos para el pago del servicio de las deudas, que al final no pudieron honrar y pagar. Con las onerosas operaciones de estas casas bancarias y sus aventureros agentes vinculados a

Báez, Lilís y sus ministros, se crearon las bases para que el país cayera en la órbita de los Estados Unidos. Para el 1900, República Dominicana dependía totalmente de sus acreedores. (p.230).

Cabe resaltar que el incumplimiento de los pagos financieros adquiridos por algunos países en América Latina fue la excusa perfecta para que los países acreedores aplicaran una política injerencista sobre estas naciones latinoamericanas sobre todo los Estados Unidos y su política imperialista.

Los Estados Unidos para contrarrestar toda influencia europea aplicaron una política injerencista hacia la región latinoamericana, sobre todo América Central y el Caribe, y fueron muy enfáticos en cuanto a la aplicación de sus intereses, el presidente Teodoro Roosevelt (1901-1908) a través de su Colorario no escatimaba en aplicar su visión imperialista, al respecto, Lee Percy (2018) sobre el escenario de los países de la región latinoamericana sostiene que:

Por medio de su colorario de 1904 a la doctrina Monroe, el presidente Roosevelt advirtió a las naciones de América Central y el Caribe que debían comportarse de manera civilizada, cumpliendo sus compromisos internacionales y viviendo democráticamente. Si no lo hacían así, tendrían que enfrentar las intervenciones militares. (p.7).

Indudablemente, que estas declaraciones generó inconformidad por los grupos nacionalistas de estos países, ya que consideraban que el hecho que no se pueda cumplir a cabalidad con los compromisos financieros eso no quiere decir que estas potencias tengan el derecho de violentar la soberanía territorial de los países endeudados, sin embargo, no todos los grupos de poder tenían una postura nacionalista y hay quienes preferían alinearse en este caso la elite económica a los intereses estadounidenses en la región también para sacar provecho de la situación y mantenerse en el poder.

Para los Estados Unidos, el consolidar esa política hegemónica les garantizaba tener el campo fértil para promover su economía por medio de sus productos haciendo de estos países subdesarrollados vendedores de sus materias primas a las potencias a cambio de convertirse en consumidores de los productos procesados de estas potencias, creando una política de dependencia y un pobre desarrollo en estos países.

Antecedentes del escenario sociopolítico y económico en República Dominicana a finales del siglo XIX y principios del siglo XX antes de la ocupación militar de Estados Unidos

Para finales del siglo XIX, en América Latina se desarrolló un periodo muy complejo, las corrientes ideológicas en este caso las positivistas en algunos países había despertado la idea de orden y progreso para ir consolidando estados bien fortalecidos tanto en lo político, económico y social. Sin embargo, las constantes pugnas políticas, la corrupción, el establecimiento de gobiernos dictatoriales fallidos entre otros aspectos provocaron un desarrollo precario en muchos países latinoamericanos que llevaron a una situación insostenible condicionándolos a aumentar su deuda pública a través de préstamos que en la mayoría de los casos en vez de solucionar la situación lo que hacía por medio de la malversación de esos fondos ahondar la crisis.

La República Dominicana estaba gobernada en las postrimerías del siglo XIX, por una dictadura que había llevado prácticamente al país a la banca rota y había malversado los fondos del Estado, la administración de Ulises Heureaux había dejado una impronta muy negativa entre la población dominicana, dando paso al surgimiento de grupos sociopolíticos que adversaban su gobierno, para iniciar una lucha por su derrocamiento desatando al mismo tiempo una crisis política, al respecto Inoa (2018), argumenta lo siguiente:

Los últimos años del siglo XIX, conocieron una desarticulación de la economía dominicana que, como hemos visto, puso término a la dictadura de Ulises Heureaux (Lilis), administración que había dejado al país totalmente arruinado en sus finanzas” (p 485).

Orlando Inoa, en su obra “Historia Dominicana” (2018), en su apartado al tema de la ocupación militar por parte de los Estados Unidos de 1916-1924, dedica un capítulo entero titulado “Pérdida de la soberanía”, ese capítulo VIII plasma una cronología de acontecimientos que condujeron a las diversas intervenciones estadounidenses no solamente de carácter militar, sino también político, económico, social, entre otros aspectos, esta obra histórica ha sido de vital importancia en el estudio cualitativo del tema que se ha abordado, Inoa (2018) sobre la situación de República Dominicana, a principios del siglo XX, sustenta que:

La política interna dominicana fue intervenida de manera decisiva por los Estados Unidos cuando en 1907 fue ratificada convención dominico-americana sin ninguna objeción de parte del gobierno dominicano mediante la cual se le daba poderes extraordinarios a los Estados Unidos casi comparado a

un protectorado. En lo económico la influencia de los Estados Unidos no fue menor que en lo político. (p 487).

Atendiendo a estas consideraciones, la política injerencista de los Estados Unidos tenía que contrarrestar toda influencia europea o extracontinental en materia económica para ir consolidando su política imperialista, lo que buscó de manera constante establecer vínculos económicos con estas naciones para ejercer su influencia, en cuanto a la influencia en la región sobre las potencias europeas Inoa (2018), nos expresa que:

Temiendo a la injerencia de potencias europeas para cobrar la deuda, y por demás, con reales instintos especulativos, los Estados Unidos asumieron el control de la deuda externa dominicana al negociar de manera ventajosa con los acreedores dominicanos del viejo continente, estableciendo una compañía norteamericana con el nombre de San Domingo Improvement Co. (p. 487)

Los objetivos principales de la compañía estadounidense consistía en administrar lo recaudado en las aduanas para que de esa forma el Estado dominicano pudiera cumplir con los compromisos financieros adquiridos, sin embargo el objetivo de saldar la deuda estaba lejos de cumplirse por los constantes conflictos internos que se desarrollaban en la República Dominicana, en cuanto a la deuda externa del país, Inoa (2018), sostiene que:

En el 1905 esta compañía, que ya tenía el control de la deuda externa dominicana, impuso un acuerdo de pago a través de una convención que le permitió el control de las aduanas, estableciendo una Receptoría que se encargó de las recaudaciones aduanales hasta el año 1940. Esto sería el inicio de una injerencia norteamericana en la economía y la política que perdurará por muchos años (p. 487).

La mala administración de Ulises Heureaux (Lilis) dejó hondas cicatrices en las finanzas del estado dominicano, prácticamente condenó al país a convertirse en un protectorado financiero bajo la supervisión de una potencia extranjera, en este caso los Estados Unidos, en relación al cumplimiento de los compromisos financieros y mejorar la situación del país caribeño, Tejera (1987) citando a César Herrera Cabral, sostiene que:

Con la negociación del Plan de Ajuste de la Deuda consolidada, se logró reducirla de US\$ 40.3 millones a US\$17.0 millones, al comprobarse préstamos fraudulentos y sin documentación. Para recoger los distintos términos del Protocolo, Modus Vivendi

y Plan de Ajuste, en el 1907 el presidente Ramón Cáceres (Mon) designó para negociar y firmar al canciller Emiliano Tejera y al ministro de Hacienda Federico Velázquez. Ambos bajo gran presión firmaron la conocida Convención Dominico-Americana de 1907, que reitero la entrega total de los impuestos arancelarios a la Receptoría General de Aduanas administrada por los norteamericanos, y la repartición de los ingresos de la siguiente manera: 50% para los acreedores; 45% para el Gobierno; y 5% para los gastos de la Receptoría. (p 231).

Como parte de su política injerencista, las autoridades estadounidenses procuraron imponer su influencia no sólo en el aspecto político o económico, sino también buscaban abarcar otros aspectos de carácter socioculturales y a través de este medio ir introduciendo elementos socioculturales estadounidenses dentro de la vida cotidiana de la cultura popular dominicana, en ese sentido los Estados Unidos aplicaron una colonización sociocultural en la sociedad dominicana, al respecto Inoa (2018) expresa que:

En el aspecto social la influencia de los Estados Unidos en el país es el tema menos tratado por la historiografía tradicional, pero por eso no deja de tener vital importancia. La presencia cada vez más acrecentada de la influencia de la cultura norteamericana en la sociedad dominicana a partir del año 1900 cambiará muchos hábitos culturales de los dominicanos. Una de sus primeras manifestaciones fue el apego del dominicano a la práctica del béisbol, pero esto no fue lo único. La inclusión de nuevas palabras en su vocabulario, así como hábitos alimenticios, bailes, modas y diversión en general también fueron tocados por la influencia (p. 487).

Atendiendo a estas consideraciones, la colonización sociocultural para los Estados Unidos era una especie de distracción de las verdaderas intenciones en relación a la esfera de influencia en lo político y económico, conforme se fue consolidando el intervencionismo estadounidense dentro la sociedad dominicana, las autoridades de los Estados Unidos procuraron de asegurarse de colocar figuras en el gobierno que estuvieran a su servicio y salvaguardar sus intereses asimismo, en lo económico se encargaron que muchas de sus mercancías o productos estuvieran libres de aranceles o que fueran los únicos consumidos por los dominicanos eliminando toda competencia sobre todo europea.

Lo cierto es que, esos elementos socioculturales no sólo se impusieron en República Dominicana, como parte de su política imperialista en la región de América Central y el Caribe, se pueden evidenciar estos tipos

de prácticas en los países que de alguna manera u otra estuvieron bajo la influencia estadounidense como es el caso de países como Cuba, Nicaragua, Panamá, Puerto rico, por medio de la práctica de béisbol, Thanksgiving, entre otros aspectos. Sin embargo, precisamente en el caso de béisbol, es donde hay una fuerte influencia estadounidense incluso, muchos de los países de la región han llegado a ser grandes competidores de esta disciplina deportiva inclusive, campeones mundiales y hoy forman parte de su cotidianidad deportiva.

Por otra parte, pese a la política de austeridad aplicada por las autoridades estadounidenses, el escenario sociopolítico a lo interno de República Dominicana siguió en un aspecto caótico, era tanta la anarquía política que el presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson, propuso la ejecución de un plan que conocido como “el Plan Wilson”, ante esta situación Inoa (2018) establece que:

Ante la inestabilidad política y las pugnas constantes por la lucha del poder. Por total injerencia de los norteamericanos, quienes enviaron a Santo Domingo dos emisarios (un tercero, James M. Sullivan, ministro norteamericano en el país, se incorporó aquí) que se constituyeron en comisión, y por consenso de los partidos beligerantes, en agosto de 1914, se aplicó el Plan Wilson, dado a conocer a través del Listín Diario, 20 de agosto de 1914) mediante el cual se le ponía fin a la guerra y al Gobierno de Bordas Valdés, calificado como Gobierno de facto en la proclama del Plan Wilson. (p 509).

Uno de los objetivos del Plan Wilson era buscar el equilibrio político, para eso se realizaron las elecciones para elegir un nuevo mandatario las mismas fueron celebradas en 1914, resultó triunfador la figura de Juan Isidro Jiménez, incluso el bando contrario que apoyaba la figura de Horacio Vásquez, hablaba de unas elecciones fraudulentas, a pesar de las denuncias, Juan Isidro Jiménez recibió el apoyo de las autoridades estadounidenses, sin embargo, la inestabilidad sociopolítica siguió reinando en el país. Según Inoa (2018), en relación a la situación sociopolítica de la región y la omnipresencia de los Estados Unidos en los asuntos internos de los países latinoamericanos, sostiene lo siguiente:

En Haití se había formado una situación inestable producto del asesinato de 167 prisioneros por órdenes del jefe de policía Charles Oscar Etienne cumpliendo órdenes del presidente haitiano Sam, ambos fueron asesinados ocasionando un caos en el país y con eso la intervención norteamericana en la región, un indicador bastante peligroso para la estabilidad de la zona y claro indicio para orientarse sobre la política regional que

pretendía imponer los Estados Unidos en el Caribe. Con este hecho los días de libertad de la República Dominicana estaban contados (p 512).

La situación de anarquía que vivía Haití era una clara evidencia de lo que podía suceder en República Dominicana, si la situación sociopolítica continuaba de la manera en que se hallaba, un escenario de constantes pugnas que se reflejaba en el poco desarrollo del país, a pesar que desde 1907, los Estados Unidos, se había asegurado el control de las aduanas para saldar la deuda externa del país, pese a que algunos gobiernos que recibieron el beneplácito de los Estados Unidos, el país aún estaba lejos de hallar la salida de sus perennes problemas sociopolíticos y económicos, lo que prácticamente le allanaron el camino a los Estados Unidos en tomar el control total y absoluto del país.

La intervención militar estadounidense en República Dominicana desde 1916 hasta 1924

Para 1916, la situación socioeconómica y política dentro de la República Dominicana estaba lejos de estabilizarse, pese a los ingentes esfuerzos realizados por el presidente Juan Isidro Jimènes, por enrumbar al país hacia el progreso, lo sucedido en el vecino país de Haití, aumentaba el temor de una posible intervención militar por parte de los Estados Unidos, en territorio dominicano para finalmente reestablecer el orden institucional del país, ante esta situación Inoa (2018) plantea que:

Asediado por las tropas de Desiderio Arias (quien fuera su ministro de Guerra y Marina), enfrentado por el congreso al que consideraba parcializado con Arias, y negándose a recibir apoyo de los marines norteamericanos para mantenerse en el poder, Jimènes renunció mediante una proclama del pueblo y no al congreso, el 7 de mayo de 1916, en la que terminó diciendo: "La historia apreciará a la hora del supremo balance la trascendencia de mi gesto, la gravedad del delito cometido que arroja sombras a sus autores y traerá días de duelo sobre la nacionalidad, inflexible como habrá de ser el fallo de la posteridad". (p 517).

La renuncia del presidente Jimènes, agitó más las aguas turbulentas del panorama sociopolítico dominicano y sus palabras fueron proféticas ante el escenario que se avecinaba después de esa pequeña intervención militar de mayo, las adversidades y contrariedades políticas sirvieron de caldo de cultivo para la ocupación militar estadounidense tomando el control institucional en el país, que se generó a partir de noviembre de 1916, cuya duración se extendió hasta 1924.

En mayo de 1916, el ejército de los Estados Unidos había intervenido en República Dominicana, producto del escenario inestable en que se encontraba el país, a pesar que las autoridades estadounidenses hicieron todo lo posible para que el presidente Jiménes, no abandonara la presidencia del país, era tanta la incertidumbre que no le quedo de otra que alejarse de la administración del Estado, esta situación empeoró más el escenario sociopolítico y económico, a juicio de González (2013) sobre la renuncia del presidente Jiménes y sus consecuencias, sostiene lo siguiente:

El Congreso dominicano eligió un nuevo presidente provisional, pero la administración norteamericana sometió su reconocimiento a la condición de aceptar un tratado que contenía nuevos controles financieros además del establecido de un cuerpo paramilitar dominicano, con oficiales de Estados Unidos. Cuando el presidente se negó a aceptar estas exigencias en su totalidad, Washington suspendió la entrega de todos los ingresos al gobierno dominicano, lo que significaba que éste no podía pagar los salarios. (p. 138).

El reemplazo del presidente Jiménes y la situación sociopolítica y económica se pretendió solucionar con la llegada a la presidencia el abogado Francisco Henríquez y Carvajal, quien vivía en el exilio, pero había desempeñado varios cargos políticos durante varias administraciones dominicanas, y por sus destacadas funciones se esperaba que fuese la figura clave para sofocar este fuego institucional, en palabras de Inoa (2018) en relación a ese escenario inestable sostiene que:

Después de tres meses de estar sustituyendo al renunciante presidente Jiménes y con tres intentos fallidos de proclamar a un presidente provisional, el 31 de julio la elección cayó en manos de Francisco Henríquez y Carvajal, un antiguo bolo (Así se llamaban los seguidores de Juan Isidro Jiménes), ahora retirado de la política y ausente en el país en los últimos doce años al radicarse en Santiago de Cuba en el año 1904. Si bien la elección de Henríquez y Carvajal dejó complacido a los políticos criollos, no ocurrió así con los norteamericanos que de hecho, eran el poder en el país al cual tenían bajo ocupación, pues consideraban a Henríquez y Carvajal demasiado liberal y por demás, cercano a Arias y este último a Alemania (págs. 519-520).

Era evidente que el gobierno de los Estados Unidos buscaba un presidente provisional o un político afín a sus intereses en el país y que le sirviera como una especie de títere, sin embargo, en la figura de Francisco Henríquez Carvajal, veían un peligro si se toma en cuenta sus vínculos con

Desiderio Arias, quien era partidario a las relaciones socioeconómicas con Alemania, potencia europea que los Estados Unidos, observaban como una competencia en los asuntos económicos de latinoamericana, no obstante, la situación socioeconómica alemana durante el conflicto no fue del todo favorable y su vínculos económicos con América Latina fue diezmado.

Es importante mencionar, que la invasión militar de los Estados Unidos coincidió con el desarrollo del conflicto de la Primera Guerra Mundial o la Gran Guerra, en la que Alemania estaba involucrada y era parte de la Triple Alianza, conformada por las potencias centrales (Imperio alemán, Austrohúngaro, Otomano, entre otras naciones) quienes adversaban a la Triple Entente, formada por el Reino Unido, Francia y el Imperio Ruso, quienes eran apoyados por los Estados Unidos; Alemania mantenía vínculos comerciales con la República Dominicana, cuestión que las autoridades estadounidenses frente al panorama en Europa, procuraron obtener el mayor provecho y contrarrestar toda influencia socioeconómica europea en la región latinoamericana, sobre todo alemana, al respecto, Lee Percy (2018) sostiene lo siguiente:

Para 1917, los gobiernos de Gran Bretaña, Francia y Alemania habían gastado sus reservas, casi en su totalidad, en la guerra, mediante el envío de grandes cantidades de su dinero en efectivo y oro a Estados Unidos para comprar armas, municiones, y una miríada de otros suministros. La guerra resultó devastadora para las economías europeas. (p. 10)

La Primera Guerra Mundial resultó ser muy provechosa para las autoridades estadounidenses porque aparte de contrarrestar vínculos comerciales europeos con los países latinoamericanos como es el caso de Alemania con República Dominicana, el escenario fue ideal ya que en el caso de Alemania, "El gobierno de Wilson, que intervino en la región del Caribe con más frecuencias que ninguno de sus predecesores, justificó sus agresiones diciendo que intentaba frustrar los designios de Alemania" (González, 2013, p. 140).

Cabe mencionar que la influencia alemana en la región latinoamericana aparte de ser obstaculizada por la política imperialista de los Estados Unidos, la propia economía alemana estaba afectada por los estragos de la guerra, aunado a la presión de los Estados Unidos de ejercer una imposición de consumo de sus productos en la República Dominicana durante y después de la intervención militar de 1916 a 1924.

Es importante resaltar que la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias alteró no sólo el escenario sociopolítico, económico

y cultural de Europa como epicentro del conflicto armado, sino que también consolidó la proyección expansionista de los Estados Unidos a nivel mundial, ya no bastaba aplicar los postulados de la Doctrina Monroe en el continente americano, sino que había que ampliar el margen de influencia sin descuidar sus intereses en la región latinoamericana, Desde el punto de vista de González (2013) en relación a las consecuencias de la Gran Guerra de 1914-1919 y la postura de los Estados Unidos, sostiene lo siguiente:

Al concluir la guerra, Estados Unidos se halló en una situación de fuerza sin precedente ante sus vecinos latinoamericanos. Ninguna potencia no americana ni la recién formada Sociedad de las Naciones podía desafiar a la Doctrina Monroe. (p. 140)

Por otro lado, regresando al escenario sociopolítico dominicano cabe mencionar que el presidente Francisco Henríquez y Carvajal, procuró en cierta medida establecer buenas relaciones y atender las exigencias de las autoridades estadounidenses para evitar que esa intervención iniciada en mayo se convirtiera un asunto de fuerza mayor y, que no ejercieran más presión en los asuntos políticos y económicos del país, ni buscaran argumentos para ocupar todo el territorio dominicano cuestión que no tomó tiempo ya que a finales noviembre del mismo año esos temores se cumplieron.

Si bien es cierto, que el escenario inestable sociopolítico y económico que reinaba en República Dominicana, era uno de los argumentos utilizados por los Estados Unidos para que sus tropas militares de una vez por toda pusieran orden en el país; según las autoridades estadounidenses las autoridades dominicanas se habían comprometido en crear un ambiente apropiado para mejorar las condiciones sociopolíticas, económicas y estabilizar el Estado, Sin embargo, la intervención militar estadounidense era inminente, Tejera (2016) nos plantea lo siguiente:

La génesis de la Ocupación Militar Norteamericana de 1916 comenzó en el último cuarto del siglo XIX, cuando los irresponsables y corruptos Gobiernos de Buenaventura Báez y del dictador Ulises Heureaux (Lilís), tomaron una serie de empréstitos externos y colocaron bonos del Estado en plazas financieras de Holanda, Londres, París y Estados Unidos. (p. 230)

Puede ser que los orígenes de la intervención militar estadounidense en 1916, tenga como base la malversación de los fondos del Estado por estos gobernantes (Báez y Heureaux), pero cada vez era imposible gobernar o administrar el país y por ende un gobierno caótico no puede garantizar el progreso de una nación, lo que conllevó finalmente la ocupación

militar del país al respecto Tejera (2016), citando a Max Henríquez Ureña, establece que:

Para el 29 de noviembre de 1916, el capitán H. S. Knapp, en nombre del Gobierno de Estados, en una Proclama Publica, anuncio la anulación del Gobierno Provisional de Henríquez y Carvajal y la instalación formal de un Gobierno Militar de Ocupación. Ese día, la Republica Dominicana perdió la total soberanía política y se convirtió en un Estado intervenido y ocupado por una dictadura militar. Acto seguido, el presidente Henríquez anunció que se retiraba a su residencia en Santiago de Cuba. Henríquez y Carvajal no renunció a la presidencia, sino que se marchó del país, por oponerse al Gobierno Militar y desde entonces comenzó la lucha por la recuperación de la soberanía desde el exterior (págs. 232-233).

Ante ese escenario el presidente Francisco Henríquez y Carvajal, renuncia el 9 de diciembre de 1916, iniciando una campaña junto a otras figuras profesionales de distintas profesiones en contra de la ocupación militar que duró hasta 1924, muchas de estas denuncias se hicieron desde exilio, lo que representa una clara evidencia del descontento de la ocupación tanto de dominicanos que vivían dentro y fuera del país, no demoró mucho tiempo para que algunas agrupaciones respondieran militarmente a dicha ocupación militar. Con respecto a la intervención militar estadounidense, Tejera (2016) sostiene que:

La ocupación y el Gobierno Militar causaron una gran indignación y profunda frustración en el pueblo dominicano. La capital entro en estado de duelo y nadie salió de sus casas. Desde el inicio de la ocupación la gran mayoría de la población dominicana se opuso y expreso su gran repudio. El intelectual Américo Lugo escribió múltiples artículos contra la ocupación, la que consideraba ilegal y un acto imperialista de usurpación. Algunos sectores la aceptaron como un mal necesario, otros porque les convenía a sus intereses, pero la gran mayoría estuvo opuesta. La pérdida de la soberanía y el sentido de orgullo la hacían inaceptable. Este rechazo creo el fenómeno del nacionalismo que tuvo largas campañas dentro y fuera del país (p. 233).

Era de esperarse que algunos sectores de la población dominicana presentara resistencia ante inaceptable acto de las autoridades estadounidenses al intervenir en un país que no contaba con las condiciones necesarias para defender su territorio, aunado a una situación social que no era la más favorable; asimismo, esta ocupación militar tenía varios objetivos, uno de ellos convertir a la República Dominicana en un

Estado mediatizado como ya había sucedido en países como Panamá, para mantenerse bajo la órbita de la política exterior de los Estados Unidos.

Hay que tener presente que este intervencionismo estadounidense en República Dominicana se había desarrollado mucho antes de la ocupación militar, si se toma como referencia el control de las aduanas del Estado, por parte de los Estados Unidos a través de la Convención Dominico-Americana de 1907, como parte del acuerdo para saldar la deuda externa con las potencias europeas que ellos mismos se ofrecieron en pagar con un nuevo préstamo que sirviera para cancelar la deuda, pero, condicionando al país a depender más de los dictámenes de las autoridades estadounidenses en relación al rumbo de su economía.

Una vez iniciada la ocupación militar es obvio que un alto porcentaje de la población dominicana se opusiera a la misma, en ese sentido surgen grupos de resistencia nacionalista abiertamente en contra de la ocupación militar estadounidense entre ellos los llamados “Gavilleros”, que iniciaron una serie de acciones contra la intervención militar, las autoridades estadounidenses aplicaron una serie de medidas para lograr el control del país, ante tal panorama, Inoa (2018) nos dice que:

La implementación de la censura sobre las noticias y las publicaciones de libros y revistas. A mediados de diciembre de ese año todos los secretarios del anterior Gobierno que presidía Francisco Henríquez y Carvajal fueron despedidos y en su lugar se nombraron oficiales norteamericanos. Llama la atención que el 12 de abril de 1917 el Gobierno militar clausuró el consulado de Alemania en la ciudad de Santo Domingo y el 11 de junio quedaron rotas las relaciones diplomáticas con esa nación involucrando al país en una disputa interna de los norteamericanos con Alemania (págs. 524-525).

El escenario de la Primera Guerra Mundial fue aprovechado por las autoridades estadounidenses para contrarrestar toda influencia de Alemania en la región latinoamericana, lo cual se puede evidenciar con estas medidas diplomáticas para sacar mayor ventajas para sus intereses sobre todo económicos; sin embargo, en el marco jurídico estas decisiones estadounidenses sobre la administración del país no tenían validez ya que República Dominicana era un país ocupado y las autoridades estadounidenses que gobernaban en el país lo hacían de manera ilegal, lo que resulta un tanto irónico para los valores democráticos que tanto pregonan los estadounidenses, no obstante, hay que tener cuenta que estos acontecimientos se han desarrollado en un periodo de la política internacional de los Estados Unidos, a través del sonido de las cañoneras (Big Stick), para luego disfrazarla a través de la Diplomacia del Dólar,

reafirmado en su política imperialista.

Los Estados Unidos y sus aliados durante el estallido de la Gran Guerra, procuraron frenar o contrarrestar toda influencia socioeconómica en los mercados latinoamericanos de los intereses alemanes, República Dominicana no iba a ser la excepción, al respecto Bulmer-Thomas (1998) sostiene que:

Los aliados hicieron casi los mismos esfuerzos por impedir que Alemania tuviera acceso a las materias primas latinoamericanas. Aunque los principales países de la región (con excepción de Brasil) permanecieron neutrales durante toda la guerra, el comercio con Alemania se volvió cada vez más difícil; Estados Unidos y Gran Bretaña hicieron una lista negra de las empresas latinoamericanas que, según creían, se encontraban bajo control de ciudadanos alemanes. El resultado fue un gran descenso de la participación de las exportaciones e importaciones latinoamericanas con Alemania (p. 155).

Tanto los Estados Unidos como sus aliados querían derrotar a sus enemigos de la Primera Guerra Mundial, sobre todo Alemania, no sólo en el campo bélico, sino también eliminar todo vínculo socioeconómico en Latinoamérica, específicamente en la región de América Central y el Caribe, territorio que ya los Estados Unidos había logrado imponer su esfera de influencia y el ejemplo más claro fue la firma del Tratado Hay-Bunau Varilla de 1903, entre la República de Panamá y los Estados Unidos de América, irónicamente la recién creada nación panameña quince días después del apoyo de las autoridades estadounidenses en la separación de Colombia, pacta este nefasto tratado que en las siguientes décadas va a ser motivos de las constantes pugnas entre ambas naciones sobre todo por los derechos soberanos panameños dentro de la antigua Zona del Canal.

La firma del Tratado Hay-Bunau Varilla, de 3 de noviembre de 1903, se convirtió en la cereza del pastel para las proyecciones hegemónicas y geopolíticas en la región latinoamericana, sobre todo Centroamérica y el Caribe, a través del control de la ruta interoceánica que representaba el Canal de Panamá, después del fracaso de la obra interoceánica por los franceses, las autoridades estadounidenses estaban dispuestos a conseguir construir finalmente la obra de la ruta interoceánica, y no importaba los medios que tenían que emplear para alcanzar sus objetivos.

Por otra parte, la ocupación militar estadounidense en 1916 en República Dominicana, despertó ese sentimiento de nacionalismo y patriotismo entre los diferentes grupos de oposición a la ocupación militar, así como

surgieron grupos de resistencia militar cabe resaltar que al mismo tiempo surgió una agrupación de grandes intelectuales que hacían la lucha por medio de las letras y otros medios académicos, en ese sentido De León (2014) sostiene que:

Una de las consecuencias más visibles que produjo la política intervencionista de los Estados Unidos, desplegadas durante las décadas iniciales del siglo XX en países como Cuba, Puerto Rico, Panamá, Nicaragua, México, Haití y República Dominicana, fue la activación de diversos movimientos de resistencia, algunos pacíficos y otros armados, dentro de los territorios intervenidos.

Atendiendo estas consideraciones es evidente que la política intervencionista de los Estados Unidos en América Latina, había generado una postura de rechazo que las autoridades estadounidenses procuraron de alivianar en cierta medida aparentemente durante la administración de Franklin Delano Roosevelt, a través del programa de La Buena Vecindad. Sin embargo, la política injerencista se modifica según sus necesidades e intereses y se fortaleció más después de la Segunda Guerra Mundial con los efectos de la Guerra Fría, en relación a la resistencia intelectual, De León (2014) nos plantea que:

Se produjo una movilización cívica, pacífica, urbana y nacionalista que impulsaron destacados miembros del campo intelectual dominicano de principios del siglo XX, entre los que hallaron los hermanos Francisco y Federico Henríquez y Carvajal, Max Hernández Ureña, Tulio Manuel Cestero, Américo Lugo, Fabio Fiallo, entre otros. Apelando al “uso de la palabra y a las armas del derecho”, la resistencia de estos intelectuales tuvo como propósito movilizar a la opinión pública nacional y extranjera, contra el hecho de la ocupación, de tal suerte que se pudiera presionar al gobierno de los Estados Unidos a emprender el retiro inmediato de sus tropas.

Para evitar que los movimientos sociales en contra de la ocupación militar estadounidense tomara más fuerzas a través de los grupos de resistencia militar conocido como los Gavilleros, el gobierno de ocupación inició una serie de inversiones en obras que según las autoridades estadounidenses iban a contribuir por el mejoramiento de la situación del país, esas inversiones tuvieron ecos en diversos aspectos como lo político, económico, sociocultural, entre otras, en ese sentido, Inoa (2018) argumenta que:

Al pasar la administración dominicano a manos de los marines norteamericanos se implementaron algunas medidas para variar

la situación, al promulgarse en 1919 un arancel proteccionista a la importación de manufacturas norteamericanos con el pretexto de promover un comercio más libre, el Gobierno de intervención aprobó un régimen aduanero que redujo un 38% los niveles arancelarios para así promocionar las exportaciones norteamericanas (págs. 525-526).

Para las autoridades estadounidenses era de vital importancia ganarse la aceptación del pueblo dominicano y al ejercer estos tipos de programas de desarrollo social se estimaba que el nivel de desaprobación de la ocupación militar disminuyera, claro está que no todo el pueblo dominicano se opuso a la ocupación, algunos cansados de años de inestabilidad política, una economía precaria, una parte de la población dominicana preferían que las tropas norteamericanas continuaran en territorio dominicano, durante este periodo muchos aspectos en el país se pudieron mejorar sobre todo las recaudaciones aduanales que abandonaron los estadounidenses hasta la década de los años cuarenta, no menos importante fue la influencia sociocultural que también tuvo sus efectos, en ese sentido, Inoa (2018) sostiene que:

La ocupación militar norteamericana en un lapso de ocho años produjo huellas importantes en la cultura dominicana por ejemplo la incorporación del béisbol como pasatiempo nacional (aunque se practicaba ya desde unos años antes) y la moda de vestir. Hubo mejor organización burocrática en el país, se mejoró la sanidad pública y se produjo un acelerado proceso de reordenamiento de nuestro mercado (originalmente europeo ahora norteamericano) (pág. 533).

Independientemente, de los programas sociales que implementaron los Estados Unidos, en los países ocupados o intervenidos cuyas justificaciones era mejorar las condiciones socioeconómicas y políticas, de estos países, no obstante, esa política injerencista también tiene un objetivo de mantener a estos países en Estados Satélites de la política imperialista norteamericana, al igual que en República Dominicana como en otros países de la región, la política de los Estados Unidos era imponer los postulados de la Doctrina Monroe en la región de América Central y el Caribe, a favor de ellos mismos, sacar ventajas de este escenario inestable en la que se encontraba la mayoría de las naciones de la región de América Central y el Caribe.

En las postrimerías de la intervención militar de los Estados Unidos en República Dominicana, y bajo un gobierno dirigido por autoridades militares estadounidenses, aunado a una ocupación bastante prolongada, el apoyo a nivel internacional de las denuncias por parte del pueblo

dominicano en relación a la violación de su soberanía territorial, alcanzar un Plan para una solución efectiva para la crisis sociopolítica, y lograr la salida de las tropas estadounidenses en suelo dominicano era de vital importancia, al respecto, Inoa (2018) sostiene que:

Más de un posible plan fue promulgado en el 1921 (Plan del Dr. Henríquez y Carvajal, Plan Wilson, Plan Harding, Plan Estrella Ureña y Plan Vásquez) hasta que en mayo de 1922 el secretario de Estado norteamericano Charles Evans Hughes y el abogado dominicano Francisco J. Peynado iniciaron negociaciones para ejecutar un plan de evacuación que el que se aplicó (pág. 540).

Ante los diversos intentos de planes mencionados por lograr una salida a la situación, para la mayoría de la población dominicana era primordial la salida de los militares estadounidenses para recuperar su soberanía que tanto le había costado conseguir, aunque con el Plan Hughes-Peynado, no todos estaban de acuerdo por las condiciones impuestas, los nacionalistas sustentaban que así como habían llegado las tropas estadounidenses de esa misma manera debían abandonar el país, pero ante la política imperialista e injerencista de los Estados Unidos, éstos no iban a retirarse del país no sin antes alcanzar un acuerdo que le garantizara sus intereses, finalmente en 1924, los dominicanos pudieron recuperar su soberanía comprometiéndose a cumplir los compromisos del Plan Hughes-Peynado impuestas por las autoridades estadounidenses.

El Plan Hughes-Peynado de 1922 contemplaba los siguientes puntos.

- Nombramiento de un presidente provisional hasta celebrarse nuevas elecciones.
- Celebraciones de elecciones generales y democráticas.
- Reconocimiento por parte del nuevo Gobierno dominicano de numerosas Órdenes y Resoluciones Ejecutivas dictadas por los gobiernos militares.
- Mantenimiento de la Convención dominico-americana de 1907 mientras no se pagaran las emisiones de bonos emitidos en 1918 y en 1922.
- Permanencia de las tropas norteamericanas hasta la instalación del Gobierno definitivo, aunque limitadas a mantener el orden.

Si bien es cierto que el Plan Hughes-Peynado, selló el asunto de la ocupación militar estadounidense en la República Dominicana, sin embargo, la política injerencista estadounidense en los asuntos internos en la República Dominicana no terminó con la salida de las tropas militares,

en el aspecto económico sobre todo la administración de las aduanas y las recaudaciones continuó hasta mediados de los años cuarenta, en el aspecto político se aseguraron de establecer un gobierno proclive a los intereses estadounidenses, con el tiempo surgió la figura política de Leónidas Trujillo, respaldado por los Estados Unidos, considerado un dictador, quien gobernó el país por más de treinta años hasta el momento de su muerte.

Conclusión

La intervención militar de los Estados Unidos, en la República Dominicana, entre los años de 1916 a 1924, ha generado intensos debates sobre la manera en que se desarrolló y los efectos que tuvo en la vida socioeconómica y política de la nación; en las primeras décadas del siglo XX, las autoridades estadounidenses aplicaron su visión de la política exterior amparada por los postulados de la Doctrina Monroe y del Destino Manifiesto, esto sirvió de base para ir cimentando su política intervencionista consolidada sobre todo en la región de América Central y el Caribe.

El inicio del siglo XX para algunas naciones de América Latina fue un periodo de grandes desafíos tanto internos como externos, como es el caso del estudio de la situación de la República Dominicana, muchas de las naciones latinoamericanas no habían podido alcanzar cierto nivel de desarrollo social y las constantes pugnas por el poder político entre las diferentes agrupaciones sociopolíticas crearon un escenario de inestabilidad a través de gobiernos señalados de corrupción producto de la malversación de los fondos del Estado.

Estas administraciones fallidas habían generado una crisis socioeconómica en estas naciones con gobiernos pocos transparentes, muchas naciones latinoamericanas tuvieron que solicitar préstamos financieros a países que habían alcanzado mejores condiciones de vida y desarrollo social para poner en práctica ciertos proyectos de desarrollo social, sin embargo, muchos de esos planes sociales quedaban sin ejecutarse y eran pocas las inversiones culminadas, no obstante este escenario de incertidumbres también fue aprovechada por los Estados Unidos de América para expandir su esfera de influencia.

La imposibilidad de cumplir con los compromisos financieros adquiridos por algunas naciones latinoamericanas, sirvió de base para los argumentos de las intervenciones sociopolíticas y económicas aplicadas por los Estados Unidos; las administraciones de la República Dominicana llevaban años de inestabilidad socioeconómica y política, el país se

encontraba como un barco a la deriva, y esto generó una situación muy caótica para el desarrollo del país.

Durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, los Estados Unidos aprovecharon para reforzar sus lazos económicos y culturales en América Central y el Caribe, e imponer su visión imperialista a través de la política del Big Stick, Diplomacia del Dólar entre otros, en el caso de República Dominicana, procuraron contrarrestar toda influencia europea sobre todo de Alemania, quien mantenía vínculos comerciales, no obstante, la economía alemana se vio muy afectada de manera negativa producto del conflicto bélico.

La intervención militar de los Estados Unidos en República Dominicana es una de las tantas aplicadas en la región centroamericana y el Caribe, la misma sirvió asimismo para moldear la sociedad dominicana bajo una colonización cultural, sociopolítica y económica, entre otros aspectos, al mismo tiempo creó las condiciones favorables para el establecimiento de un gobierno que sirviera a los intereses estadounidenses en la región, esto se alcanzó años después de la retirada de las tropas de los Estados Unidos, en la figura de Leónidas Trujillo, quien gobernó Dominicana con manos de hierro desde 1930 hasta su muerte.

Referencias bibliográficas

- Bulmer-Thomas, Víctor. (1998). *La historia económica de América Latina desde la independencia*. Fondo de Cultura Económica.
- De León Olivares, Isabel Dolores. (2014). *Resistencia discursivas de intelectuales de República Dominicana durante la ocupación estadounidense de 1916-1924: nacionalismo, antiimperialismo e Hispanismo*. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-719X2015000200004&script=sci_abstract&tlng=pt
- García B, Pantaleón. (2019), *Estados Unidos y América Latina la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina, siglos XVIII y XIX*. Editorial Rapid Impresos.
- González S, Abel E. (2013), *La gran estrategia Estados Unidos vs América Latina*. Editorial Capitán San Luis.
- Kryzanck, Michael J. (1987), *Las estrategias políticas de Estados Unidos en América Latina*. GEL: Grupo Editor Latinoamericano.
- Inoa, Orlando. (2018), *Historia Dominicana*, Editorial Letragráfica.
- Lee Percy, Thomas. (2018), *Estados Unidos y Centroamérica el impacto de la guerra fría en la región*, Editora Sibauste, S.A.
- Tejera, Eduardo J. (2016). "El movimiento nacionalista dominicano contra la ocupación militar norteamericana, 1916-1924".
<https://catalogo.academiadominicanahistoria.org.do/opac-tmpl/files/pp-codice/CLIO-2016-191-229-254.pdf>